

EL ARTE DE LA MENTE ENFERMA

En cualquier caso, tratar de seguir siendo verdadero es quizás un remedio para combatir la enfermedad, que no cesa de hostigarme.

Vincent van Gogh (12 de febrero de 1890)

El arte y las enfermedades mentales han estado entrelazados a lo largo de la historia, revelando cómo las experiencias psicológicas extremas han influido en las mentes creativas más brillantes. Esta parte de la exposición busca explorar cómo diversas condiciones mentales y neurológicas han moldeado la obra de los artistas, transformando su sufrimiento en expresiones artísticas únicas.

Para comenzar a hablar de estas condiciones mentales está el trastorno bipolar, una enfermedad mental crónica caracterizada por cambios extremos en el estado de ánimo, energía y comportamiento. También experimentan episodios de manía o hipomanía (estado de ánimo elevado, euforia o irritabilidad...) y depresión (etapas de tristeza, desesperanza o pérdida del interés). Este trastorno lo podemos ver en Vincent van Gogh. Por otra parte, los síndromes neurológicos son trastornos que afectan el sistema nervioso, incluyendo el cerebro, la médula espinal y los nervios periféricos. Esto es causado por enfermedades autoinmunes, neurodegenerativas, infecciones, lesiones o anomalías genéticas. Algunos ejemplos son: Síndrome de Susac (que lo sufría Francisco de Goya), enfermedad de Parkinson (caso de Salvador Dalí), cambios neurológicos (posible afección de Pablo Picasso), etc.

El síndrome del Autismo, el cual es conocido también como Trastorno del Espectro Autista (TEA), es una condición del neurodesarrollo que afecta la comunicación, la interacción social y el comportamiento de las personas. Este síndrome lo podemos ver en Stanley Kubrick (que sufría de un derivado, Aspergen). En otros casos, tras la obra de arte se esconde la depresión o ansiedad. La depresión es un trastorno del estado de ánimo caracterizado por sentimientos persistentes de tristeza, abatimiento y pérdida de interés o placer en actividades que antes eran disfrutadas. Entre sus síntomas se encuentran los cambios de apetito y peso, insomnio o hipersomnia, fatiga, dificultades para concentrarse, sentimiento de inutilidad y pensamientos recurrentes de muerte o suicidio; esto lo sufría, por ejemplo, Edvard Munch. Por otra parte, la ansiedad es una respuesta emocional normal ante situaciones percibidas como amenazantes o estresantes. Sin embargo, cuando se vuelve excesiva afecta a la vida y se manifiesta en nerviosismo, preocupación constante, palpitaciones, sudoración, temblores, dificultad para respirar o sensación de ahogo, mareos y tensión muscular. Esto lo sufrían autores como Luis Buñuel.

Y, por último, pero no menos importante, nos encontramos ante la esquizofrenia, un trastorno mental grave y crónico que afecta la percepción, el pensamiento, las emociones y el comportamiento. Se caracteriza, sobre todo, por una pérdida de contacto con la realidad (psicosis), pero también por sufrir alucinaciones, delirios o pensamiento desorganizado. Edvard Munch y Séraphine Louis padecieron algunos de estos síntomas.

